



La Misa del Domingo

III DOMINGO DE ADVIENTO

16 de diciembre de 2018

La liturgia del tercer domingo de Adviento es una invitación a la alegría. No es una alegría que nace de fuera, sino que nace del interior, de sentirnos habitados por Dios, de sentirnos sus hijos.

En el evangelio Dios no pide cosas que se relacionen con el culto y con la oración sino que tienen que ver más bien con nuestra tarea concreta, trivial, cotidiana.

Cada uno estamos llamados a unirnos a Jesús en nuestras tareas cotidianas. Se trata de ser fiel en lo poco, en lo que solemos interpretar como escasamente importante.

Ante las preguntas el Bautista no respondió con discursos piadosos. A los recaudadores le dijo: "No exijan más de lo que está mandado." A los soldados le dijo: "No exijan dinero por la fuerza ni hagan denuncias falsas; conténtense con su sueldo".

¿Qué nos diría hoy el Bautista a nosotros, como trabajadores, como padres de familia, como cristianos?

Tantas veces nos hacemos preguntas retóricas para no tomar una postura activa, dinámica, emprendedora. Creo que con frecuencia hacemos preguntas evidentes para no hacer lo que sabemos que tenemos que hacer. La palabrería nos aleja de las persona, machaca la justicia y nos hace instalarnos en una doble vida que nos aleja de la verdad del evangelio.

Nuestra forma de encontrarnos con Dios es en nuestro compromiso con la justicia, con la realidad que vivimos cada día. Lo sabemos: no podemos encontrarnos con Dios si no nos encontramos con los hermanos.

Finalmente, el evangelio anuncia el bautismo de Jesús. Ya no es simplemente bautismo con agua sino bautismo con el Espíritu Santo. Ese don es fruto de la resurrección de Jesús y viene a transformarnos por dentro.

Sergio Huerta, sdb